LUZ *para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.*

¡LUZ!

Semanal Libertario.

FARO *que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.*

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa. | México, D. F. Sábado 7 de Julio de 1917. | Número cinco.

EL GAÑIN

¿Es posible la suposición de un hombre en quien se amalgame lo bueno con lo malo, lo íntegro y lo falso, lo sincero y lo canalla?

A primera vista, no.

Experimentalmente, sí.

El gañín es ese hombre. Es el iscariote de la vida y se encuentra en todos los talleres, en toda clase de industrias y negociaciones: está a la derecha y a la izquierda, enfrente y por detrás, en lo alto y en lo bajo; es la sombra de los rumbos cardinales; cada hora, cada momento, cada instante se halla con nosotros, junto a nosotros y fraternizando con las opiniones de nosotros.

Es nuestro amigo, nuestro compañero, casi nuestro hermano; pero también es nuestro Yago.

Es una mezcla psicológica de amistad y repugnancia;

Es quien nos protesta lealtad pura, y nos vende;

Es quien nos dice frases de fraternidad reverenciosa y sólida, y nos calumnia;

Es el que jura defender la misma causa noble que nosotros, y defecciona;

Es el que protesta enarbolar el santo lábaro de la redención social, y se humilla;

Es el que en presencia nuestra se indigna contra los expoliadores, y luego, ante éstos, inclina amoroso la cerviz;

Es el que en las corporaciones libertarias "aparece" como apóstol, y en los talleres se "revela" con las características de insolente capataz;

Es el que se indigna en el seno de las corporaciones libres en contra de la burguesía ladrona que merma su salario a los obreros, y en los talleres se arrastra como perro, hasta la bajeza de la imploración, por tal de recibir la paga aunque sea con ladridos y mermada;

Es el que reniega en las corporaciones libertarias porque su patrón le exige a puntapiés más de ocho horas de trabajo diario, y en lo particular hace lo posible por trabajar más de ocho horas, más, ¡mucho más!;

Es el enredoso venal e hipócrita que roba en los talleres, en las negociaciones, en las oficinas, etc., no el tiempo y el dinero únicamente, sino la honra de sus camaradas que como él ganan el pan, y a los cuales acusa ocultamente de holgazanes porque se paran a descansar un rato;

Es el que en las corporaciones libres reniega de la política de los políticos, y adonde trabaja hace política que hiede a miasma;

Es el que en las corporaciones que luchan por la reivindicación de los derechos del proletariado se indigna, impreca, grita, vocifera y hace florilegios en contra de todo lo que humilla, subleva y averguenza hasta la cólera, y en los talleres, las industrias, las negociaciones, etc., besa las manos del patrón, higieniza con los labios el capro del patrón, adula hasta el escándalo al patrón e influye jesuíticamente porque los trabajadores, empleados, etc., sean vejados, humillados, amenazados y aun escarnecidos por la estulticia ignominiosa del patrón.

¡Ese es el hombre doble!

¡Es el enemigo al frente!

Es el gañín de la sociedad contemporánea.

Ese es el hombre bueno y suave, dulce y magnánimo en presencia de sus compañeros de trabajo; pero falso y de malignas resoluciones cuando ejercita, sin que lo vean, sus argucias metafísicas de correveidile y de lenón.

JOSE. LOPEZ DOÑES.

"SENTIDO COMUN"

Si le preguntamos a la mayoría de los compañeros que siempre han vivido ajena a la lucha sindicalista, cuál ha sido y cuál es la causa de su aislamiento, nada difícil es que obtengamos una respuesta que se tienen perfectamente aprendida a fuerza de hacer suyas las frases convencionales estereotipadas en los labios de la burguesía, a manera de la siguiente: "Necesitaría yo no tener ni pizca de *sentido común* para irme a confundir con los sindicalistas utópicos o renegados".

Pero como nos interesa conocer en cuerpo y alma a esos individuos, tan comunes como *preclaros*, bueno será que dediquemos aunque sea unas breves líneas a aquel objeto.

En términos generales, puede aseverarse, sin temor a sufrir una equivocación, que la especie de sujetos que nos ocupa corresponde al grupo de los que "nacen con estrella," como vulgarmente se dice, o que a toda costa *se la labran*. Es decir: de los que bien por sus *simpatías* o ya por sus acciones reprobadas, llegan a colocarse en puestos superiores a los que ocupan sus camaradas, aunque sin merecerlo en la mayoría de los casos.

Cuando esto ha sucedido; cuando ya tienen un puesto qué cuidar, es entonces cuando abundan en ese *sentido común* que los aconseja separarse por completo de sus compañeros, a quienes llegan a ver con la indiferencia menos imaginable.

Cuando el fruto de las sucias acciones de los tránsfugas los eleva *socialmente*, es entonces cuando ya no admiten la regeneración del obrero, y no se cansan de afirmar que éste está perdiendo miserablemente su tiempo al concurrir a las sesiones de los sindicatos.

¿Por qué dicen esto último?

Se apoyan, para decirlo, en los discursos violentos que se pronuncian muchas veces contra el capital extorsionista, porque—según dice ellos—no es ese el camino por el cual debe llevarse a la clase trabajadora hacia su emancipacion y engrandecimiento.

***

Meditemos.

¿Qué tiene de extraño que así piensen y obren quienes no ya sólo procuran distanciarse del ruído de las máquinas y del polvo de los talleres, sino que aspiran a dejar de ser obreros para convertirse en extorsionadores de sus antiguos compañeros de trabajo?

Nada absolutamente. Están en su papel.

***

Nosotros, los que vivimos del trabajo y que por razón natural estamos expuestos a ser víctimas de explotaciones infames, es lógico y humano que nos irritemos ante la impiedad del rebenque de los capataces y la insaciable avaricia de los que rinden culto al áureo vellocino sin que, por supuesto, entendamos que por medio de estos justificados arrebatos habremos de conseguir nuestra ambicionada reivindicación, puesto que de antemano sabemos que es absolutamente indispensable que para alcanzar la realización de nuestro ideal, debemos recurrir a las fuentes de nuestro desarrollo físico y moral.

Es por ésto que los obreros que nos preciamos de conscientes, no debemos hacer otra cosa que mirar con desprecio a quienes estúpidamente confunden, a sabiendas, el verdadero sentido común con las personales conveniencias o con las exigencias del estómago.

México, junio de 1917.

H. CACIGAR.

No hay luz que se encienda en la inteligencia que no vaya a encender su fuego en el corazón.

Pro-Velasco

La "Casa del Obrero de Tampico, en la Asamblea del domingo 24, acordó dirigirse a todas las organizaciones obreras en general, y especialmente las de México, lanzando la siguiente proposición.

Mirando que hace once meses que el compañero Ernesto H. Velasco se encuentra injustamente preso en la Penitenciaría de la ciudad de México, y que es necesario hacer algo por su libertad, pues su prisión se debe a que el día 31 de julio de 1916, los obreros del D. F. declararon una huelga general, nombraron a once compañeros de comité de huelga, estando entre ellos el compañero Velasco.

El mismo día que se declaró la huelga fueron detenidos los compañeros del comité, con excepción de Velasco, que lo aprehendieron hasta el siguiente día.

Al poco tiempo fueron juzgados en sumario consejo de guerra por el supuesto delito de REBELION y TRAICION A LA PATRIA, y este Consejo de guerra los declaró ab sueltos, pues no habían cometido otro delito que negarse a trabajar hasta que las condiciones del precio de su alquiler fuesen mejoradas y a base de una moneda que no estuviera sujeta a las fluctuaciones de su valor, que perjudicaba grandemente los intereses económicos de los obreros.

No contentos con el fallo los interesados en dar lo que ellos llaman un escarmiento, a los parias que se atrevan a pedir más pan para sus familias, fué revisado el fallo y hecho nulo, procediendo a la formación de un nuevo Consejo de guerra, el que absolvió a diez de los presos y sentenció al compañero Velasco a la pena de muerte.

El compañero Velasco no cometió otro delito que el mismo que cometieron los demás; pero necesariamente debía haber algún castigado, y escogieron a Velasco para ensañarse. Ultimamente le conmutaron la pena de muerte por la de veinte años de presidio, muerte lenta más horrorosa que la muerte rápida.

Ahora bien: esta "Casa del Obrero Mundial" propone a las agrupaciones obreras que sea secundado por todos el siguiente proyecto:

En el segundo domingo del próximo agosto que se organice un gran mitin público, y después de exponer la necesidad de sacar de la prisión a este compañero, se envíe al Presidente de la República, C. V. Carranza, un telegrama pidiendo, en nombre de la justicia, la libertad del compañero Ernesto H. Velasco.

Esperamos, pues, que todas las agrupaciones y compañeros no dejarán de secundar nuestra obra en defensa de la libertad del compañero Velasco.

Conque, compañeros, el segundo domingo de agosto, a obrar.

Por la "Casa del Obrero Mundial", el Secretario General, *R. M. Vázquez.*

---

molestado. Se agriaron los ánimos, hubo frases desagradables, »demagogo, erudito trasnochado, ... » y al intentar nosotros apaciguarlos, nos contestaron con un desaire, y se fueron.

Al día siguiente el compañero vino a verme para reprocharme mi tolerancia con las aberraciones de un reaccionario. Mi amigo no volvió a hablarme.

Y nosotros lamentamos la pérdida de una amistad que en los ratos de hastío amenizaba nuestro aburrimiento.

JUAN TUDO.

OBREROS

de las minas, campos, fábricas, talleres, mandad a ¡LUZ! directorio de agrupaciones, días y hora de reunión, nota de vuestro movimiento y situación, protestas y artículos, etc.

En Nuestro Deber

Hacemos del conocimiento general que el lunes 9 del actual, en el salón cine «Buen Tono», el nuevo Comité de la Federación de Tranvías tomó posesión, quedando integrado en la forma siguiente: Secretario General, C. Rafael Torres; Secretario del Interior, C. Timoteo Monroy; Secretario del Exterior, C. Manuel Salgado, y Tesorero, C. Ricardo Mota.

El compañero Torres se dirigió a la Asamblea en estos felices términos: «Compañeros: Al aceptar tomar posesión del interesante cargo de Secretario General de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S. A., no lo hago porque me crea capaz de desempeñar tan importante puesto, sino solamente por atender al acuerdo de una mayoría de compañeros, que tuvieron a bien depositar en mí su confianza. Lo que agradezco infinito.

«Agradezco digo, porque sin ser competente se hayan fijado en mi humilde personalidad para que represente las decisiones de la agrupación más caracterizada del Distrito Federal. Labor viril, ardua y difícil para un cerebro débil como el mío; pero consecuente como he sido siempre a los mandatos de las mayorías, por más que éstas, aun siendo mayorías, se equivoquen y teniendo deseos vehementes de serviros en algo, asumo la Secretaría con la esperanza de seros útil, para todo lo que tienda al mejoramiento de la colectividad, contando, por supuesto, con la ayuda de todos, a fin de hacer efectivo el lema «todos para uno y uno para todos».

«De mí no esperéis grandes discursos, pues soy, compañeros, más de acción que de palabra; lo que sí os hago saber, es que vengo animado de los mejores deseos para buscar, por todos los medios posibles, el mejoramiento común, que mejorando nosotros, mejorarán nuestras familias.

«Para empezar nuestros trabajos, sólo me resta felicitar, de la manera más cordial, al Comité Administrativo saliente por su magnífica labor, desarrollada durante su período, y excitar a ellos en particular y a todos en general, a que no porque terminaron, se aparten de nosotros, sino que nos ayuden con sus valiosísimos conocimientos para el mejor desarrollo de nuestra labor y del progreso a que todos aspiramos para la Federación».

Acto continuo se cambiaron, entre los concurrentes a la Asamblea, importantes impresiones relativas a los compañeros de tráfico que se encuentran desorganizados. Los de talleres están entusiasmados por el tino con que sus camaradas supieron elegir, de entre ellos, a quienes por su empeño y constancia, así como por cariño a la causa obrera, sabrán estar a la altura de las circunstancias en el lugar que ocupan.

Los de tráfico, a su vez, creen que con el presente Comité sus compañeros se animarán, una vez que por su indolencia no están representados y, para el efecto, el pequeño grupo que se preocupa por todos, acordó reunirlos, para cubrir el gran vacío que la Federación guarda, puesto que sabido es que son los más numerosos.

¡Adelante, compañeros de tráfico! No os quedéis atrás, que vosotros sois los que en peores circunstancias os encontráis; no debéis ser el punto negro de la colectividad y el arma aprovechable de la burguesía. Si estáis distanciados por cualquier motivo, sacrificad todo lo que sea necesario; pero que se salve la Unión!

¡TRABAJADORES!

Gran mitin mañana en el Teatro Principal a las 10. Compañeros: haced acto de presencia; es importante.

COMPAÑERO, COMPAÑERA:

Mándenos su dirección para remitirle ¡LUZ!

Tribuna Libre

Guadalajara, julio 11 de 1917.—Señores Redactores de «¡Luz!»

Muy señores míos: He seguido, paso a paso, la labor que está llevando a cabo «¡Luz!»; y la verdad es que la encuentro admirable, máxime cuando se necesita gran dosis de energía y valor civil inmenso para lanzar el guante a toda una sociedad en que se agitan, en torpe maridaje, la hipocresía, la maldad, la estulticia, el dolo y la mala fe.

Creo necesario decir que soy hijo del taller; que gano mi vida al pie del yunque, y que no tengo ninguna ilustración; pero como «¡Luz!» defiende los intereses del trabajador, por eso me ha simpatizado, y como también en uno de sus números he visto que se invita al obrero a exponer su sentir y sus quejas, dándoles cabida en sus columnas, acepto esa invitación, enviándoles estas mal pergeñadas líneas para que, si a bien lo tienen, les den publicidad en su sección llamada *Tribuna Libre*, aceptando, de antemano, las correcciones necesarias a su forma.

Volviendo al asunto que motiva éstas, diré que varios artículos me han dejado boquiabierto, y, al verlos, he sentido la impresión que produciría un hierro candente al chirriar dolorosamente a su contacto, y después, presa de delirante entusiasmo, he batido palmas.

Pero un último artículo, firmado por el Sr. Juan Tudó, como todas las «Divagaciones» de «¡Luz!», me ha causado, —¿por qué no decirlo?—infinita tristeza. Pues todo lo que sea lucha, ardorosidad y fuego me entusiasma y me conmueve; pero ese artículo tiene algo de reproche dulce, casi maternal: veo en él algo que el autor quiso decir, callándolo no sé por qué motivos.

Y digo que no sé por qué motivos, porque, como asiento al principio de ésta, para echarse a cuestas una tarea como la que se ha echado «¡Luz!», se necesita valor inmenso; y el Sr. Tudó debe tenerlo, puesto que sus escritos han formado en primera fila.

¿Por qué increpar primeramente a un grupo de la Cámara de Diputados,—que están allí dizque representando al elemento trabajador—porque no han hecho nada en su favor, para decir después humildemente, mansamente, sumisamente, que «no ha sido su intención el zaherirlos?»

¡Pues qué! ¿el grupo parlamentario llamado socialista: fué a la Cámara haciendo distintas promesas que los demás? Todos, absolutamente todos los que ocupan una curul, la ocupan porque le dijeron al pueblo, es decir, al obrero: «Nosotros te defenderemos; le daremos a cada quien lo suyo! te impartiremos estricta justicia; dictaremos leyes para tu perfecta organización; etc., etc.», y con ese lastre fueron tomando el camino del augusto recinto; pero cuidando de soltar de trecho en trecho, así como distraídamente, una a una las promesas que el triunfo les diera para que, libres de todo peso, pudieran saborear más plácidamente el «*dolce farniente*» que la cómoda poltrona les brinda, sin sentir el efecto infernal que pudiera producir su todavía muy reciente audaz palabrería.

¿Olvida quizá el Sr. Tudó que una de las características de quien tiene qué comer, es olvidarse de quien tiene hambre? ¿Por qué, entonces, le extraña que a los diputados socialistas se les haya ofuscado el cerebro a fuerza de atracarse, y se olviden de sus ofrecimientos, así haya sido el de dar la mitad de sus dietas para la propaganda sindicalista en algunos Distritos?

No le hace: para eso son palabras, y para eso hay viento: para que cargue con ellas.

Convénzase el Sr. Tudó de que muchos hombres son lo mismo, y que, como él sabrá mejor que yo, mientras esa caricatura farandulesca que se llama Poder estimule nuestras ambiciones y pague nuestras traiciones, y mientras haya zánganos que chupen y roben la miel de la abeja productora, no dejará de haber engañados y engañadores; pues, como dijo el otro, «para eso somos bueyes»: para que nos unzan a cambio de una falaz caricia.

A zurrarle, pues, grueso y canteado a las instituciones dizque benefactoras del pueblo; pues nunca los hombres cambiarán de proceder, mientras aquéllas subsistan.

Rogándoles dispensen lo largo de mi carta, me es grato ofrecerme a sus respetables órdenes en esta ciudad como su atto. y S. S.—*Tomás Sanchez.*

Para Todos

«La organización entre los trabajadores de Orizaba avanza a pasos agigantados; hoy se celebró un gran MITIN en la Cámara del Trabajo de Orizaba, a la que están adheridos todos los Sindicatos de las fábricas de Hilados y Tejidos del Cantón, y muchos de distintos oficios.

«Como nota saliente y de gran importancia, diré que en este acto se firmó por todos los representantes de las Agrupaciones el Pacto de Solidaridad que une en estrecho lazo y como a un solo hombre, a los obreros en general de esta región, y claro está que con este gran paso dado por mis camaradas de aquí, estarán a resguardo de las asechanzas del eterno enemigo llamado «BURGUESIA».

«No pasaré por alto que los oradores que abordaron la tribuna estuvieron muy felices e hicieron vibrar el verbo rojo con gran calor y buen tino.

«Salud, camaradas infatigables: la semilla que sembrasteis dará sus frutos; d e b é i s estar tranquilos, pues nuestros hijos os bendecirán más tarde».

Rio Blanco, Julio 8 de 1917.

PEDRO DÍAZ.

Las presentes líneas no nos corresponden, sino a las familias de los compañeros que, mientras nosotros desparramamos la simiente de la redención humana por diferentes lugares de la República, ellos abonaron con sus huesos y su sangre los campos de Tonilita, Celaya, El Ebano y Distrito Federal, etc., etc., donde hoy también germina ese grano aventado así, al acaso, a los cuatro vientos sin poderlo cultivar, por el disgusto de los que nos llevaron a la liza, creyendo que deberíamos concretar nuestros esfuerzos y sacrificios al triunfo de una simple cuestión personal. ¡El ideal está en pie! Qué importa lo sucedido! ¡No ha pasado nada; lo estamos mirando! ¡ADELANTE!

Importante.

Tenemos ya a la disposición de los camaradas los folletos siguientes: de José Prat, "Sindicalismo y Socialismo"; de A. M. Dieppa, "El Porvenir de la Sociedad Humana"; de Most, "La Peste Religiosa"; de A. Pellicer, "El Individuo y la Masa", y de Palmiro de Lidia, "El Ideal del Siglo XX". Cada tomito trae buen número de pensamientos de diversos escritores libertarios y su correspondiente Himno Internacional, así como algunas poesías, a 10 y 15 cs. ejemplar.

En preparación: "Patria", de A. Hamon; "Manifiesto a la Mujer", de B. de Moncaleano, y "Lira Roja", hermosas poesías de varios autores.

Hemos recibido

De Orizaba: compañero J. Sánchez, por venta del periódico, $ 3.50; compañero M. R. Huerta, $ 0.50 en timbres de correo. De Río Blanco: compañero M. C. Soto, por venta, $ 8.50. De San Luis Potosí: $ 1.00 en timbres de correo. Del Grupo «Cultura Racional» Aguascalientes: 95 folletos cuyo producto $ 11.00 destinado al sostenimiento de «¡Luz!»; total: $ 24.50.

Todo camarada que reciba este periódico y no lo devuelva a esta oficina, será considerado como subscriptor.

Digno Ejemplo

Fieles al estímulo que queremos desarrollar entre los compañeros, publicamos, después de hacerles pequeñas correcciones, las producciones de dos miembros sindicados: el uno, como se verá por la carta adjunta, organizado en Pachuca, y el otro del Sindicato de Carpinteros, Tallistas y Similares de esta ciudad, que por falta de espacio lo haremos en el siguiente número. Es por eso que en otro lugar insertamos también la carta del camarada Tomás Sánchez, de Guadalajara, y ojalá siempre nuestras columnas se vean llenas de producciones de trabajadores humildes, demostrando así el despertar consciente del proletario como fruto de los seis años de lucha constante que hemos sostenido contra nuestros comunes enemigos.

Casa de Ud., Pachuca, 4 de julio de 1917.—Compañero Jacinto Huitrón.—México, D. F.

Muy estimado compañero: Me permito dirigir a Ud. la presente, a la vez que poniéndome a sus órdenes, para decirle que habiendo logrado la oportunidad de tener en mis manos todos los números que a esta población han llegado del periódico libertario «¡Luz!», que Ud. dignamente dirige, y siendo yo de ideales análogos a los que persigue, y siendo, además, aficionado a escribir lo que pienso, aunque sea de manera disparatada, suplico a Ud., compañero, me diga si puedo enviarle mis producciones en calidad de desinteresada colaboración, advirtiendo que no es mi ánimo hacer alarde de ningún saber, sino que únicamente me anima el deseo de difundir mis ideas libertarias en la mente de los compañeros.

Como digo a Ud., mis ideas son de libertad, y aunque pésimamente expresadas, creo que servirán de algo en la lucha que hemos emprendido.

Adjunto a Ud. una de mis producciones, y me es grato suscribirme a sus órdenes en Pachuca, como leal partidario de los ideales emancipadores.—*Miguel A. Hidalgo.*—Del Sindicato de Maquinistas Mineros.

ALMA REBELDE

Como el águila cruza el firmamento
El furor de tormentas desafiando,
Y su vuelo fugaz va remontando
Cual remonta su vuelo el pensamiento;
Como bravo león que ruge y brama
Ostentando el poder de su bravura,
Y al sentirse atacado en la espesura
Se enciende de su cólera la llama;
Como rayo que incendia y que fulmina,
Haciéndose sentir donde aparece,
Y a su choque la tierra se estremece
Y se desgaja la soberbia encina;
Como las olas encrespadas rugen
En una mar embravecida, y chocan
En continuo vaivén cuando se tocan
Semejando amenazas cuando mugen;
Como escollo que en medio de esos mares
Levanta altivo formidable cresta,
Y desafiando su furor se apresta
A desafiar las negras tempestades;
Como el águila libre y atrevida
Se lanza desafiando el hondo abismo,
Así mi alma, abrazando el socialismo,
Se lanza en pos de fecundante vida.
Como ruge el león de hosca mirada
Y que hiende sus garras en la arena,
Sacudiendo orgulloso su melena,
Mi alma ruge y se levanta airada.
Como lumbre de vívida centella
Que arrasa y que destruye cuanto toca,
Como la altiva y formidable roca,
Altiva, también, es mi alma plebeya.
Cual de la mar el furibundo oleaje
Se choca y se confunde allá en la playa,
Así mi alma, enfurecida, estalla
En terrible explosión de su coraje.
Que nadie ignore que altanera mi alma,
Buscando la igualdad y las verdades,
Se lanza desafiando tempestades
Y en su constante afán no tiene calma.
Rasga la venda que la luz le ofusca;
No tiembla ante el peligro, ni se abate
Al entrar temeraria en el combate,
Que la luz y el peligro es lo que busca.
En vano intento contener su empuje;
En vano intento reprimir sus gritos
Si ella rechaza los absurdos mitos
Y, ávida de verdad, potente ruge.
Alma rebelde: las verdades busca,
Busca lo noble de tu nueva vida;
Ya que naciste libre y atrevida,
No retrocedas en la lucha justa.
Eres águila libre, mar bravía,
Fiero león, terrible lumbre,
Altiva roca de empinada cumbre
Que el furor de los vientos desafía.
Brega altiva en la lucha igualitaria;
No te doblegues nunca ante el coloso;
Combate sin temor al poderoso,
Pregonando tu vida libertaria.
Marcha libre, desprecia el negro abismo,
Y maldice con cólera los mitos;
Rugiente lanza los potentes gritos
De ¡vivan la igualdad y el socialismo!

MIGUEL A. HIDALGO.

Protestamos

El martes 10 del corriente, a las 12.25 p. m., frente a la casa núm. 6 de la calle de Emilio Dondé, un matachín de oficio, una de esas víboras que se enroscan servilmente a los pies del poderoso, pero que sacian su rabia en las carnes del desvalido, mordió por la espalda al compañero conductor de carruajes Jesús Amarillas, causándole la muerte por el enorme delito de haberle cobrado el importe de hora y media que había ocupado el coche.

Los compañeros del Sindicato de Conductores de Carruajes de Alquiler organizaron inmediatamente una manifestación de protesta, dirigiéndose a las redacciones de algunos periódicos para que tomaran nota del crimen cometido.

El compañero Amarillas era uno de los luchadores más entusiastas por los ideales sindicalistas, y uno de los más queridos de sus camaradas por su honradez y aptitud.

Tan es así, que los Sres. Moreno y Cª, dueños de la pensión donde últimamente trabajaba el extinto, así como el Sr. Francisco Pelayo, su antiguo patrón, hoy Presidente del Ayuntamiento, han lamentado también su muerte.

Y no ha sido éste el único crimen perpetrado sobre los fueros de la dignidad humana, sino que no hace mucho, el companero Jesús Tapia también fué víctima de un atentado semejante; pero afortunadamente no tuvo consecuencias mayores, porque el arma era de las llamadas blancas y resbaló sobre el omoplato, y días más tarde un chauffeur sufrió la misma suerte que el compañero Amarillas.

Tenemos noticias también de que el mismo día, por la noche, fué muerto otro conductor por la Calzada de Nonoalco, y en la Administración de Coches supimos que al compañero Santiago Espejel le rompieron la cabeza.

Como estos casos se están repitiendo de manera alarmantísima y frecuente, nosotros, con crispamiento de cólera, con contracciones de nervios, lanzamos nuestra viril protesta contra esos atentados de lesa-humanidad cometidos villanamente en contra de los fueros individuales.